



Visita formativa de jóvenes agricultores a la Finca Sinyent, situada en Polinyà del Xúquer. / AVA-ASAJA

El sector agrario acelera su formación para mejorar su competitividad empresarial

AVA-Asaja ha organizado en los últimos tres años un total 492 cursos formativos

► V.F. REDACCIÓN.

Una de las pruebas que evidencian los grandes cambios que está experimentando el sector agrario es la creciente apuesta por la formación. En un mercado globalizado en el que irrumpen continuos avances tecnológicos en mecanización, riego y fertilización, sanidad vegetal, obtención de nuevas variedades o digitalización de la gestión agraria, los agricultores y ganaderos están redoblando esfuerzos para formarse de manera continuada en todas aquellas cuestiones que contribuyen a mejorar su capacidad competitiva.

La agricultura europea no es una excepción; al contrario, la formación gana terreno entre

las preocupaciones del colectivo porque las distintas normativas que impone la Unión Europea en materia agronómica, medioambiental o laboral requieren una actualización constante de los conocimientos para, en primer lugar, cumplir la ley vigente evitando posibles sanciones, y en última instancia, incorporar los en aras de compatibilizar la viabilidad económica con la sostenibilidad ambiental de las explotaciones. Este último punto, además de avanzar en la lucha contra el cambio climático, favorece una clara diferenciación de las producciones comunitarias respecto a las procedentes de países terceros que no siempre cumplen con estos exigentes estándares.

Esta necesidad cada vez más relevante, incluso imprescindible, sin embargo se está viendo difícilmente cubierta por la falta de medios en buena parte de las oficinas comarcales agrarias y la única manera que muchos agricultores encuentran, a nivel local, para recibir la formación deseada es a través de las organizaciones profesionales agrarias.

Así lo constata la Asociación Valenciana de Agricultores (AVA-Asaja), organización líder en formación agraria con 492 cursos y 13.618 alumnos en los últimos tres años. Las actividades que mayor demanda despiertan entre los profesionales abordan las técnicas de cultivo y el manejo de diferentes producciones como

los cítricos, la viña, el almendro, el arroz, el olivar o el aguacate, bien en cultivo convencional bien en ecológico. Los ganaderos también manifiestan interés por el bienestar animal, tanto en explotaciones como en el transporte, o por buenas prácticas en la alimentación de colmenas, por citar algunos ejemplos.

AVA-Asaja mantiene acuerdos de colaboración con distintas administraciones a fin de potenciar su gama de actividades formativas. Una de las más recientes es la campaña financiada dentro del Programa de Desarrollo Rural (PDR-CV), que hizo especial énfasis a la incorporación de jóvenes y mujeres al sector agrario y, en este sentido, cobraron importan-

cia cursos como la creación de empresa agraria, las aplicaciones informáticas en la gestión hídrica, las oportunidades del agroturismo, la protección de datos, la concentración de la oferta o el empoderamiento de la mujer.

Entre los cursos necesarios para adaptarse a las cambiantes legislaciones comunitarias, AVA-Asaja resalta la obtención o renovación del carné de usuario profesional de productos fitosanitarios, sin el cual no es posible adquirir y emplear este tipo de sustancias en las explotaciones propias o de terceras personas. Igualmente obligatorios resultan los cursos relativos a los compromisos agroambientales para acceder a ayudas, a las normas de higiene de la producción primaria o a la prevención de riesgos laborales.

A las conferencias teóricas presenciales y a los webinars —cuyo número se ha disparado con la irrupción de la pandemia— habría que añadir la organización de viajes de carácter profesional a explotaciones agrícolas, ganaderas y forestales que pueden servir de referencia para las personas asistentes. En este sentido, AVA-Asaja cuenta con el centro de experimentación agraria y de transferencia tecnológica 'Finca Sinyent', situada en Polinyà del Xúquer, que facilita la visita de agricultores para que conozcan in situ los resultados de los ensayos efectuados sobre la mayoría de los cultivos mediterráneos. Conscientes del elevado riesgo que asume un productor a la hora de introducir una innovación en su parcela, AVA-Asaja ha puesto en marcha la Finca Sinyent con la finalidad de que sea ella la que cometa los posibles errores de manera que el agricultor pueda realizar la apuesta con una mayor garantía de éxito.

Los interesados se pueden informar sobre la oferta formativa de AVA-Asaja llamando a la organización o en la web <http://www.avaasaja.org/index.php/servicios/cursos>.

Para La Unió de Llauradors i Ramaders es necesario hacer una reflexión sobre la mejor forma de combinar las políticas y los instrumentos de intervención existentes, sobre todo en el ámbito de formación, fomento de la investigación e innovación y difusión de la información, para que puedan tener efecto en el sector agrario y en las zonas rurales de la Comunitat Valenciana.

En este sentido, hay que destacar que en muchas zonas rurales los jóvenes tienen dificultad para el acceso a una formación de calidad. La difícil movilidad (espacial y social), la ausencia de servicios sociales y de estructuras para las actividades de ocio, las escasas oportunidades ofrecidas por los mercados laborales locales, contribuyen a crear una situación de desventaja y dificultad que tiene repercusiones a lo largo de toda la vida de las personas y conduce como en un círculo vicioso, a provocar otras situaciones de desventaja estructural.

En este sentido cabe apuntar que los agricultores, ganaderos, silvicultores y empresarios rurales jóvenes, manifiestan una gran diligencia a la hora de captar nuevas tendencias, por lo cual, haría falta asignarles nuevos recursos. De hecho, muchos estudios demuestran que la presencia de jóvenes favorece la aparición de

La formación en el sector agrario valenciano y en las zonas rurales

► LA UNIÓN DE LLAURADORS I RAMADERS.

comportamientos innovadores y de estrategias empresariales activas, incluso cuando el propietario de la explotación o empresa es una persona mayor y, en particular, cuando los agricultores, ganaderos, silvicultores o empresarios rurales jóvenes disponen de un buen nivel de formación.

El problema se agudiza con frecuencia por la escasa oferta de formación disponible en las zonas rurales y por las diferencias que existen en la oferta cultural entre las zonas rurales y urbanas, especialmente con respecto a la formación, permanente a lo largo de toda la vida, empezando por la enseñanza primaria, debido a la despoblación y a la concentración de alumnos procedentes de lugares muy alejados.

Ante todo ello, desde La Unió de Llauradors i Ramaders se lanzan propuestas concretas para fomentar y potenciar la capacitación de las personas que viven y quieren vivir del sector agrario para que les ayude a disponer de explotaciones competitivas.

En primer lugar, La Unió propone que se fomente la formación a lo largo de toda la vida laboral de las personas profesionales del sector agrario, desde la formación básica a la profesional, pasando por la continua y ocupacional, adaptándola a las necesidades reales del sector agrario, dado que la digitalización, el cambio climático y el grado de envejecimiento así lo requiere. Esta propuesta se encuentra en consonancia con la Organización Internacional del Trabajo (OIT) que en el Informe de la Comisión Mundial sobre el futuro del trabajo titulado "Trabajar para un mundo más prometedor" pide formación para toda la vida laboral como un derecho universal.

En el marco de la formación reglada debería ponerse en marcha un sistema de acreditación de competencias que integre los conocimientos que cada persona posee en un determinado nivel de competencia, hayan sido estos obtenidos por cualquiera sistema formativo.

Se apuesta y se necesita una formación dual efectiva en ciertos oficios (pastores, granjeros, etc.) que posibiliten en el medio plazo un relevo generacional y la prestación de servicios de sustitución que posibiliten una conciliación de la vida profesional y familiar. Asimismo, debe establecerse una formación obligatoria o necesaria para ejercer cualquier tipo de actividad agraria y que sea homologada por la administración.

Respecto a los Centros de Formación Agraria, se propone adecuar su programación y organización para que funcionen como agentes de dinamización del sector, llevando a cabo actividades más allá de las docentes, tales como la creación y difusión de materiales para la formación o el apoyo a las organizaciones agrarias en la planificación de su oferta formativa.

En referencia a la Formación para el Empleo, desde La Unió se apuesta por afinar y adaptar los procesos de reclutamiento del alumnado para conseguir mayo-

res tasas de inserción, haciendo especial hincapié en la cualificación de las personas trabajadoras por cuenta ajena.

En materia de ganadería, además de poner en marcha una escuela de pastores real y nacida desde el sector para que supere el fracaso de la implementada por la Conselleria de Agricultura, La Unió propone que la Generalitat Valenciana implemente un ciclo formativo de Grado Superior de Sanidad Animal en la Formación Profesional, tal y como contemplan otras comunidades autónomas, para formar en trabajo de auxiliar de veterinaria.

Finalmente, es inaplazable que para el próximo período del Programa de Desarrollo Rural, se implanten Cursos de Incorporación a la Empresa Agraria para el acceso a las ayudas a la primera instalación donde se vincule el desarrollo de las acciones formativas con el Plan de Empresa del alumnado, consiguiendo que una parte del curso se destine específicamente a proporcionar las herramientas necesarias para que se alcancen los objetivos incluidos en cada Plan. La Unió apuesta por la formación. Si estás interesado/a en participar en algún curso informativo con nosotros estamos a tu disposición. La oferta formativa también puede consultarse en <https://launio.org/cursos2?l=ES>.